

Rodriguez

T

Permon

ANT-XIX-1836/2

20167 R. 10302 20 cm

SERMON PANEGÍRICO
QUE EN LA FESTIVIDAD
DE SAN FERNANDO,

1
K
960/10

CELEBRADA
EN LA SANTA IGLESIA PATRIARCAL
DE SEVILLA,

DIXO

DON GREGORIO RODRIGUEZ,
*Monge Presbítero, Lector de Prima en el Colegio
de San Basilio de dicha Ciudad,*

EN EL DIA 30 DE MAYO DE 1813.

MADRID

IMPRENTA DE D. FRANCISCO DE LA PARTE

1814.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.

QUE EN LA LIBERTAD

DE LA VIDA CIVIL

CONSTITUCION

EN LA PARTE DE LA PATRIARCA

DE LA NACIÓN

DE

LA VIDA CIVIL

DE LA NACIÓN EN LA PARTE DE LA PATRIARCA

EN LA PARTE DE LA PATRIARCA

MADRID

IMPRESION DE D. FRANCISCO DE LA LARCA

1811

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General

ADVERTENCIA.

En el año pasado de 1813 quando estaba en Cádiz en su mayor calor el empeño de las novedades y de las reformas, fui encargado por la Secretaría Arzobispal de Sevilla en el Sermon de la festividad de San Fernando. En tan críticas circunstancias creí que el mejor discurso sería aquel que pudiera tener mayores y mejores resultados ; y siendo como eran atacados impunemente los derechos de Dios y del Rey por una multitud de hombres preocupados, convertidos como por encanto en predicadores, y maestros que trabajaban sin cesar para desmoralizar los pueblos, y prepararlos á que recibiesen gustosos la nueva investidura de la regeneracion, era mi deber hablar con aquella libertad santa que no reconoce los peligros, ni teme la muerte, y mas quando tan sagrados derechos exigen de nosotros el último sacrificio. Convencido de esta verdad, traté desengañar estas gentes manifestándoles del modo mas claro y positivo el desenlace de su laberinto, que han visto cumplido despues de un año con universal asombro. Ofendidos con la claridad, y con la razon que debian abrazar, me persiguieron, me procesaron, me suspendieron las licencias, me injuriaron altamente en los papeles públicos, me hicieron agente de una conspiracion secreta, y me envolvieron en una tempestad que separándome de mi amada patria me arrojó al Portugal (único asilio por entónces de los realistas), en donde la Divina Providencia que conocia mi corazon, me consoló con la presencia, la amabilidad, la proteccion y los consejos del Ilustrísimo Señor Valiente, que por la misma causa estaba refugiado en Faro.

Confieso con candor ser falso todo quanto dixo el Redac-

tor de Cádiz en el Suplemento á su periódico del dia 30 de Junio del año pasado: que en Sevilla ni concurrí á tertulias, ni hablé con sujeto que tomase parte activa en los negocios públicos: que no tuve otro impulso extraño mas, que la conversacion de un compañero mio que en nombre del incansable Señor Ostolaza me propuso la publicacion de un periódico que ayudase á mantener los intereses de Dios y del Rey, que dicho Señor defendia con tanta firmeza en las Córtes. Que todo el fuego que manifiesta el Sermon es el verdadero lenguaje de las pasiones, puesto en movimiento por los objetos mas grandes, y por el lastimoso estado en que miraba la patria. Vuelto á España he andado errante y fugitivo hasta tanto que cumplidos mis deseos y mis esperanzas, he visto sentado en su trono aquel Rey dulce, encantador, amable, por quien entré en el camino de la cruz y de la paciencia, y en cuyo corazon paternal hallaré la justicia y proteccion de que fuí privado, y la reintegracion de mi honor, de mi tranquilidad, y de mis derechos.



*Constitui te hodie super gentes et regna , ut evellas,
et destruas , et ædifices , et plantes.*

JEREMIÆ , cap. I. v. IO.

Yo te he constituido hoy sobre las gentes y los reynos , para que arranques y destruyas , para que edifiques y plantes.

DE JEREMÍAS , cap. I.º v. IO.

Nada desearia tanto, Señores Excelentísimos, en este dia , en que la Iglesia nuestra Madre celebra la memoria de nuestro gloriosísimo Conquistador , y la Patria agradecida postrada al pie de los Altares implora las misericordias del Eterno por los méritos de Fernando el Santo sobre la vida , la salud y la libertad del perseguido , afligido y encadenado Fernando el VII ; nada desearia tanto , vuelvo á repetir , como ver de nuevo enmedio de su trono á Fernando III de Castilla , por dar un dia de gusto y de satisfaccion á los bellos regeneradores de sus antiguas , santas y sabias instituciones. ¿ Con qué alegría irian á presentarle esas memorias interesantísimas trabajadas con tanto pulso para mejorar la policia universal de la Iglesia y del Estado, adulteradas en estos dias tristes por los conatos de la supersticion y de la hipocresia ? Cada qual dulcemente engañado con las ideas lisonjeras de una fortuna brillante querria ser el primero en presentarse á sus pies.

Aquí teneis Señor (diria uno) este Catálogo

*

de bellezas entresacadas por mi estudio y por mi aplicacion (para entretenimiento de V. M.), no de los libros decrépitos de S. Agustin, y sí de las fuentes de la bella literatura las grandes obras de Voltaire, obra utilísima para electrizar el genio guerrero de la Nacion, y para rectificar las ideas confusas y trovadas de sus vasallos, siempre que V. M. lo mande publicar y repartir como carga concejil en todos los pueblos de la Monarquía. Esta es (diria otro) una memoria en que se prueba altamente como la ereccion y dotacion de este amplísimo Cabildo y su Arzobispado fué antipolítica atendidas las circunstancias en que se hallaba V. M. y las cortas rentas de la Monarquía, y que por tanto dicta la filosofia moderna reformar los abusos, arrancando del seno de la Iglesia la masa decimal para dar un nuevo ser al Estado, y acabar de un golpe con el culto y con el luxo en los Ministros del Templo y del Santuario. Este es (diria otro) un discurso sencillo y gracioso, en que se convence hasta la evidencia la inutilidad del Monarquismo, y los grandes bienes que resultarian á la corona con la extincion y abrogacion de toda la fraylería, gente supersticiosa y holgazana, que ha impedido en todos tiempos los brillantes progresos de nuestra dulce y encantadora filosofia. Recibid Señor (diria aquel) estos varios números de miscelánea, que para ilustracion de Sevilla libre se han ido entresacando de la Enciclopedia y otros libros de delicado gusto, que si bien comprendidos en las reglas del expurgatorio, no se deben desamparar de las manos de los literatos, criados en estos días últimos para disipar la ignorancia del pueblo español, y darle un tono semejante en todo al que se respira en Paris. Y bien, diria Fernando al recibirlos lleno de magestad, ¿ habeis tenido como úl-

timo fin en todos estos trabajos el bien de la Patria, el deseo de la libertad, el amor al Rey Fernando, y el zelo por la honra y gloria de Dios que me ha puesto entre vosotros como Juez inexorable para arrancar y destruir el delito y el crimen, y para edificar y plantar la justicia y el orden, el cristianismo y la religion?

¡Qué sudor frio empieza ya á correr por la frente y semblante de estas desgraciadísimas criaturas, conociendo en esta pregunta el fin que deberian tener sus personas, sus folletos y sus miserables relunbrones, viendo el invicto corazon de Fernando tan mal dispuesto para recibir la regeneracion filosófica! ¡Qué placer! Como aristas secas en manos del uracan así desaparecerian de la presencia de Fernando esos bellos genios de la refinada literatura. Por esta parte correria atónito y despavorido ese Diccionario Crítico-burlesco, que se ha tragado en sus anchas y dilatadas fauces todas las censuras de la Iglesia, y correria á sepultarse en un sepulcro donde vomitarlas con silencio por no ser descubierta de Fernando, cuya espada amenazaria su existencia con cincuenta mil muertes. Por aquella irian á paso redoblado los Semanarios con la comparsa de su devocion á montar el alto Pirineo antes que les alcanzase el verdugo, para proporcionarse en Paris ó en Ginebra algun asilo estrecho donde vivir avergonzados en los dias de Fernando, en que se lo negaban severos Castilla y Leon. Por aquí irian los Concisos, los Redactores, con los demas amigos de su parcialidad para descubrir algun puerto en los Algarves, donde poderse embarcar á Filadelfia para gozar en ella el tolerantismo que no permite Fernando en España. Por allí irian tristes y melancólicos los Sevillas libres con toda su ilustracion, el Diario mercantil, la Abeja,

los Duendes , con otros personajes de la misma estofa á buscar en las entrañas de Sierra Morena alguna cueva espantosa donde huir de la espada de Fernando y de su indignacion.

Esperad , esperad , desaconsejados míos , esperad , deteneos ; ¿ no es el bien público , el deseo de la libertad , el amor á Fernando , la honra de Dios , y el aborrecimiento á la esclavitud y á la barbaridad francesa quien os movió y mueve á publicar esas memorias ? ¿ Pues por qué correis ? ¿ A quién temeis ? ¿ De quién temblais ? Un Príncipe justo , amable , dulce , virtuoso , santo , vibra solamente su espada vengadora sobre los que obran la iniquidad y la injusticia , y es solamente terrible , como dice S. Pablo , para los malos. Los restauradores de la política , los maestros de la educacion general , los disipadores de las preocupaciones paternas , los declamadores contra el fanatismo , los reformadores del Clero y los depositarios de la sabiduría nacional , son personas interesantísimas al rededor del trono , son como las lumbreras que ilustran al Príncipe , son como los apoyos que le afianzan la diadema y le mantienen el cetro ; volved pues á la Corte de Fernando , y recibireis un premio superior á todos vuestros afanes.

¡ Ah Sevillanos míos , no vereis no á ninguno de esos periodistas que respiran el ayre frances que vuelva á presentarse á Fernando con esos míseros planes de su reforma ! ¿ Volterismo , Federicismo , Dalamberismo , Didedorismo , Jansenismo en los dias de Fernando ? ¡ Oh ! no sería mas cruel la osa robados sus cachorros , ni el leon mas terrible en medio del anfiteatro que Fernando III de Castilla entre esa caterva de hijos bastardos. Corred , corred Diccionarios , marchad Concisos , precipitao Duendes , no os detengais Sevillas , navegad Redac-

tores y Semanarios , Fernando os conoce , Fernando os proscribete , no hay ley ni constitucion que os ampare (me engañé quando quise deteneros en medio de la fuga), pronto , pronto desamparad la tierra , porque Fernando , el humillador de las lunas , el abatidor de los turbantes , el domador de los Almanzores , el terror de los Miramamolines , hizo ya resonar el clarin , y se hallan á su lado un Arzobispo , un Diego Lopez , un Pedro Alvarez , un Rodrigo Gonzalez , un Fernando Garcia , un Alfonso Tello , un Diego Martin , con el acero desenvaynado para degollar los adoradores perjuros del nuevo Dios de Israel , para destruir los becerros de Betel y de Dan , para demoler los altares sacrílegos de las divinidades de Ammon , y para purgar la tierra de todo quanto huela ó sepa á novedades transpirenaicas.

Ahora si que estamos solos , Señores Excelentísimos ; desaparecieron como el humo á la presencia de Fernando esos espectros que venian á manchar con los feos borrones del filosofismo el semblante gracioso de nuestra moral , y el vestido brillante de nuestra santa Iglesia . ¿ Me engaño , sevillanos de mi corazon , me engaño ? ¿ Estamos solos , ó han quedado disfrazados entre nosotros por no ser conocidos de Fernando algunos de esos ilustrados que han tomado á su cargo hacer triunfante en España la filosofía ? En donde estan , les diré lleno de sentimiento : abrid los ojos desaconsejados , mirad el caos adonde quereis llevar la patria que tratais redimir . El período entero de la revolucion francesa teneis preparado para España , y los infelices pueblos que brotaron la santa insurreccion del dos de Mayo para mantener el trono de Fernando VII y la religion santa , pura y antigua de nuestros mayores , van viendo desaparecer poco á po-

co estos preciosísimos tesoros que han formado siempre nuestras delicias.

El amor de la patria, el deseo de la felicidad pública, el zelo por la honra y gloria de Dios, y por los intereses de Fernando atacados en brecha por la ilustracion y la filosofia, son unas calenturas que consumen y despedazan mi alma, y si no fuéron bastantes en otro tiempo para reprimirme quarenta vayonetas, quando ví que minaban sordamente el edificio de la religion, tampoco me reprimirán ahora los temores vanos de quarenta mil filósofos en clamar hasta tanto, en instruir hasta tanto, en llorar hasta tanto, que entiendan los pueblos y la soberanía nacional quando distantes estamos de nuestros principios. Aquí me hallaba, ó por aquí llevaba la pluma, quando recibí un aviso, de que en el sermon de S. Fernando el Santo en razon de fiesta nacional era necesario hacer alguna conmemoracion de las obligaciones y juramentos que hizo la nacion entera en los dias gloriosos y eternos de nuestra santa revolucion, de morir ó vencer por mantener puros é ilesos los derechos de Dios y el trono de Fernando. En consequéncia para desbaratar los empeños de la filosofia contra tan sagrados fines, he pensado manifestar que Fernando III y el VII Fernando han sido puestos por Dios en el trono de las Españas, el primero para arrancar y destruir las supersticiones de la heregía y del Alcoran, el segundo la zizaña maldita de la ilustracion y de la filosofia, y entrámbos para edificar y plantar la felicidad pública en el árbol frondoso de la moral cristiana. *Constitui te hodie super gentes et regna, ut evellas, et destruas, et ædifices, et plantes.* Imploramos ántes de principiar el auxilio divino por la intercesion de la santísima Virgen

María, saludándola reverentes con el AVE MARÍA.

PARTE PRIMERA.

Claro es, Señores Excelentísimos, que todos esos sabios que acaban de desamparar la tierra por no poder vivir en ella en los días de Fernando, deberán ser unos hombres criminales y delinquentes, enemigos del orden social, traidores á la patria, perturbadores del sosiego público, contrarios á las leyes y á la constitucion, y mas contrarios á la persona real de Fernando, cuya autoridad y soberanía acaban de jurar y de reconocer. Viva la Religion, y viva Fernando VII, fuéron los gritos universales que desde Cádiz hasta el Piríneo, y desde el Ferrol hasta Cartagena, resonaron con alegría indecible en todos los pueblos y ciudades de la península. ¿Y este mismo Fernando, y esta misma Religion son hoy el objeto de la burla y del sarcasmo de ciertos erudítos, empeñados en desterrar del mundo estos preciosos nombres para ellos terribles, creyendo que en esto hacen á la patria un obsequio infinitamente mayor que si destruyeran los exércitos y trono de los Napoleones? ¡O ceguedad infinita! ¡O delirio inmenso! ¡O barbaridad cruel! Palpad tinieblas entre los resplandores de vuestra ilustracion, ó miserables filósofos, y no tratéis mas corromper los hijos de la patria que han jurado mantener los derechos de Dios y de Fernando, por ser los únicos que pueden hacer nuestra felicidad en medio de la crisis espantosa en que nos va envolviendo esa sangui-naria filosofia.

Cristianos: todos los exércitos del usurpador no son tan ominosos para la desconsolada patria como una media docena de esos regeneradores que



han tomado á su cargo el bárbaro proyecto de jubilar á Dios en el mundo, proyecto bárbaro que no pudieron realizar con todas sus arterías el Patriarca de Fernei con los demas corifeos aunque coronados del ateismo. Do quiera que encontréis alguno de esos espiones que vienen á desbaratar la Religion antigua y el trono de Fernando VII, delatadlos inmediatamente á Fernando III, y vereis como sin Inquisicion el mismo Monarca lleva sobre sus espaldas la leña, y enciende con sus propias manos la pira donde deben consumirse los perjuros de nuestra revolucion y de nuestro bautismo.

¡Qué consuelo es para los hijos de la religion y de la patria ver á Fernando en medio de ella sirviéndola de escudo contra los conatos de extraños y domésticos que quieren desbaratarla! *Constitui te hodie super gentes et regna*. Quando estos sabios criados al nuevo estilo frances y filosófico contemplan la educacion cristiana que la Reyna Berenguela daba en sus primeros dias al Príncipe Fernando, creerán que engañada por algun supersticioso queria ántes formar un frayle, ó cenobita que viviese retirado entre la humillacion y el desprecio, que un Príncipe noble y generoso, que vibrase la espada, mandase exércitos, asaltase plazas, rindiese fortalezas, desbaratase castillos, conquistase provincias, humillase tronos y sujetase reynos. ¡Y cuánto no se engañaron en el delirio de su imaginacion! El santo temor de Dios, su honor y su gloria, la esperanza de los bienes futuros, el temor de sus juicios, con las demas virtudes cristianas y civiles que la piadosa Berenguela grabó altamente en el corazon de Fernando, virtudes que le hicieron tan grande delante de Dios y de los hombres, son para los regenerado-

res de nuestra edad voces de nueva nomenclatura, y de ninguna significacion, que no deben conocer los ciudadanos y militares del siglo XIX.

¡Ah filosofía villana y seductora! Todo esto era necesario para debilitar y afeminar el pueblo mas guerrero que ha conocido la tierra: todo esto era menester para que un puñado de bandoleros asolasen las hermosas campiñas de Castilla y Leon, y para que diez millones de almas abandonasen sus hogares y templos á los bárbaros satélites del mayor déspota que han conocido los siglos. Militares españoles, consuelo de la patria, nervio del estado, esperanza de la nacion y del Rey, desenvaynad esos alfanges, degollad primero en vuestro corazon esa espantosa filosofía, no la permitais anidarse entre vuestros batallones, y sereis en los campos de Marte tan terribles como Fernando III de Castilla peleando por Dios, por el Rey, por la patria y por la independencia.

Apénas recibió Fernando de las reales manos de su madre Berenguela sobre sus delicadas sienas la corona de Castilla, quando creyó que su primer deber era zelar el zelo del Señor, y la unidad, inviolabilidad é integridad de su fe. ¿Qué edictos tan llenos de sabiduría no publicaria Fernando para mantener en Castilla la Religion única y verdadera, quando el mismo Rey en persona perseguia y castigaba como reos de alta traicion divina á todos los hereges que su vigilancia incansable descubria en medio de su Reyno? ¿Qué de satirillas arrojarán contra Fernando nuestros delicados, quando entiendan que este santo Príncipe no gastaba esas formalidades ni ceremonias que usó despues el santo Tribunal, pareciéndole que qualquier demora en castigar esta especie de delinqüentes le podria hacer reo ante aquel

Dios eterno , de cuya mano habia recibido el baston , y en cuyo nombre empuñaba la espada? Purgada así Castilla de esas raposas malignas que en todos tiempos han infestado la viña del Señor , el ejército castellano era un ejército de verdaderos leones que tenian por Monarca á Dios , por General á Fernando , por señal del combate á Cristo , por compañera la virtud , por regla la justicia , por inseparable la victoria , por mote el honor , y por blasones las lunas y turbantes de toda la morería.

Así es que al presentarse Fernando en campaña empezaron á desplomarse los mal fundados tronos del mahometismo. Baeza , Porcuna , Andujar , Quesada , Martos , Torafe , con otras varias fortalezas de Andalucía alta , sirvieron de trofeos al valor de Fernando , que volvió triunfante á Castilla á repartir entre sus tropas el rico botin que habia cogido á los infieles , y á dar á Dios las gracias porque tan maravilloso se habia manifestado en su ejército. Refrescada su tropa de esta nueva correría , y apagadas las llamas de la discordia civil con el Rey de Leon su padre , no puede ponderarse (dice la crónica) la prudencia , la sagacidad , la sabiduría y destreza con que manejaba el jóven Fernando los negocios públicos. El atraía por su dulzura á los valientes y formidables soldados á quienes la emulacion habia separado de Castilla y llevado al campo de sus enemigos. El perdonaba misericordioso algunos descontentos que de quando en quando se levantaban contra su persona. El procuraba imprimir en sus batallones el santo temor de Dios , de que estaba tan poseida su alma ; él quemaba vivos quantos hereges encontraba sin esperanza de reconciliacion , ó los marcaba en la frente quando esperaba de ellos algun

saludable arrepentimiento. Era tanta su piedad, y tanto su zelo por la honra y gloria de Dios, que parecía un Moysés en el trono, un Josué en la campaña, un Gedeon en la guerra, un Sanson en la astucia, un Jonatás en el ataque y un Matatías en el zelo. No dexó Dios de favorecer esta piedad de Fernando. Muerto el Rey de Leon su padre, y dividida en facciones la capital, se creían los políticos envueltos en una guerra civil y desastrosa que debía abrasar las dos coronas de Castilla y Leon; pero el cielo se manifestó favorable con tantos, tan grandes y tan maravillosos prodigios, que se persuadieron las gentes peleaban los Santos por Fernando, por donde sus enemigos llenos de terror pánico le enviaron sus embaxadores para que marchase á la capital, y recibiese en ella el cetro de sus antepasados.

Arreglados en paz los negocios de su nueva Monarquía, y unidos los ejércitos de Castilla y Leon, resolvió Fernando salir á la campaña, y no envayar mas el acero hasta tanto que no quedase algun turbante africano en medio de la península, ni mezquita de Mahoma que no se consagrase al Dios de las eternidades, ó á alguno de sus Santos. Qual torrente impetuoso que inunda la campaña, así salió de Castilla el ejército cristiano talando y abrasando los villages y campos agarenos. No habia ejércitos que pudieran batirse con Fernando en detail: no habia fortalezas medianas que esperasen su asalto: el terror de Dios oprimía de tal manera las espadas africanas, que no habia diestra moruna que pudiera vibrarlas. ¡Quántas victorias! Los formidables valuartes de S. Esteban, Úbeda y Jaen están ya en las manos victoriosas del Rey; Nubla, Cazorla, Jódar, Garciez, Sabiote y Ximena son ya presas del valor castellano; el infante D. Alon-

so con una division de nobles hace prodigios de valor en Almería y sus costas, y entretanto que Fernando ataca la gran Metrópoli de los Miramamolines, Alfonso dilata sus correrías hasta encontrarse con el ejército de Abenfur en las riberas del Guadalete. Aquí fué donde el ejército de Fernando el Santo lavó con sangre agarena la sangre cristiana que derramó Tarif en los días calamitosos del desgraciado Rodrigo. ¡O memorias dulces! mientras Alfonso miraba palpar sobre la sangrienta arena millares de millares de moros en las cercanías de Xerez, Fernando, domada Córdoba, remitía á Compostela en hombros de los moros cautivos las campanas de Santiago que Almanzor hizo traer sobre los hombros de los cristianos españoles. Lleno de gloria, lleno de laureles, cubierto de palmas volvió Fernando triunfante á la imperial Toledo, y como en justo tributo de su reconocimiento á Dios, puso á presencia de toda la Corte la primera piedra de su grande, magnífica y opulenta Catedral.

Era tal, tan grande y tan glorioso el nombre de Fernando, que de sus virtudes y guerras se hablaba en toda Europa con mas entusiasmo que se hablaba en otro tiempo en el Capitolio romano sobre las guerras y virtudes del Macabeo. Los ricos homes y grandes generales de sus ejércitos le miraban como un prodigio de santidad: los soldados como la balanza finísima de la justicia: los pueblos como el padre universal de la Patria: los Magistrados como el censor de las leyes: los Políticos como el fiscal de sus obras: el Clero le miraba como el protector de la Iglesia: los casados como el antemural de sus tálamos: las doncellas como el escudo de su honestidad: las viudas como el limosnero mayor de sus desdichas: los pupilos como el tutor de su horfandad y su memoria: los

amigos como el dispensador de las gracias : los enemigos como el despreciador de las ofensas : los moros como el eclipsador de sus lunas : los hereges como el segador de sus vidas : y todo viviente como el zelador de la honra y gloria de Dios. ¿Y cómo no, si sabian que Fernando hacia preceder á sus batallas la oracion continua , á sus ataques la comunion frecuente, y á sus resoluciones todas el consejo y santo temor de Dios? De este modo sacó Fernando de mano de los Musulmanes esta tierra bendita que perdieron los godos por su afeminacion y por su licencia , y la purgó de las supersticiones del Alcoran y de la heregía : *ut evellas, et destruas.*

Dios inmortal , sacad de las cadenas al afligido Fernando VII para que zele vuestra gloria y vuestro honor contra las impiedades de la filosofia por unas virtudes eminentes como las de Fernando III de Castilla contra el Alcoran. A la presencia del Rey Fernando protegido por vos desaparecerán de repente esos bandoleros que han profanado vuestro nombre, igualmente que su Monarquía. A la presencia de Fernando caerán muertos quantos han contribuido al plan de la usurpacion con sus maniobras. A la presencia de Fernando entrarán en orden todos los ramos de la administracion pública, y se conocerán en todas partes los derechos de Dios y del César. A la presencia de Fernando se acabarán esas diversas opiniones que enervan la Patria, mantienen la discordia , y nos imposibilitan el triunfo. A la presencia de Fernando no volverán á pisar mas la tierra esos filósofos que han declarado la guerra á las Iglesias , la persecucion á sus Ministros , el odio á los Frayles , la corrupcion á la moral y su aversion á los dogmas. A la presencia de Fernando ¡ó Padre ingénito! temblarán todos los ateistas, y conocerán á su pesar que existis en lo alto, y que

del seno de vuestra providencia salieron estos dos Fernandos para arrancar y destruir el Alcoran y la filosofia : *ut evellas , et destruas*.

SEGUNDA PROPOSICION.

¿Y fué ménos maravilloso Fernando III de Castilla para edificar y plantar sobre las ruinas del mahometismo el edificio brillantísimo de la Religion y de la Iglesia? Regeneradores políticos del mundo , aprended de Fernando una política vieja , caduca y ranciosa , pero infinitamente mejor que la política nueva de la filosofia ilustrada. Tenemos guerra contra los agresores infames de la persona real de nuestro Rey Fernando: tenemos guerra contra los bárbaros invasores de nuestras provincias , leyes y costumbres: tenemos guerra para mantener los derechos mas grandes, mas sagrados y santos que se reconocen en la vida civil ; y como medios mas proporcionados de terminarla con gloria , ¿dicta la moderna sabiduría destruir á Dios , aniquilar su Iglesia, perseguir sus Ministros , satirizar sus verdades , paganizar el Estado , descatolizar el ejército , aborrecer á Fernando , matar las almas y llenar el reyno de un ateísmo cruel? ; ó extravíos de la imaginacion! ; ó máximas espantosas del filosofismo! ; ó delirios criminales de la bella literatura!

Padres de la Patria , Vicarios del sér supremo en la tierra , hijos del Excelso y representantes augustos del Rey Fernando en su trono , á vosotros apelo , y en nombre del Rey os pido que no vivan impunes entre nosotros esos espíritus de la ilustracion que han desamparado la tierra por temor de Fernando ; que no circulen mas en ella esas máximas revolucionarias del Volterismo ; que no haya entre la gran familia de Fernando divisiones odio-

Abades, el Clero, la nobleza, los pueblos erigian monasterios, levantaban Iglesias, y veian sin ilustracion al rústico gañan y al pastor sencillo pa-
cer su rebaño, y arar la tierra á la sombra de la felicidad pública que plantó Fernando por su res-
peto á Dios: *et ædifices, et plantes.*

Sevillanos de mi corazon, he predicado mal esta mañana de Fernando III de Castilla por el solo deseo de haceros un gran bien, el mayor que yo sabré desearos en el mundo. ¿Por qué os parece resucité á Fernando sino para que vieseis claramente por el pavor y el miedo con que huyeron de su vista esos regeneradores de la filosofia, que esa filosofia y esa regeneracion son en substancia una cosa tan mala, que no puede existir en los países en que imperan Príncipes virtuosos amantes de sus pueblos, de sus costumbres, de su moral y de su Religion? Desengañaos hijos míos, esos bellos espíritus no quieren Dios, no quieren gloria, no quieren eternidad, no quieren infierno, no quieren órden, no quieren vergüenza, no quieren honestidad, no quieren virtud, no quieren Rey, no quieren Papa, no quieren Obispos, no quieren Cánónigos, no quieren Curas, no quieren Clérigos. no quieren sobre todo lo aborrecible en el mundo, no quieren Frayles, porque les impiden convertir la sociedad humana en una República bestial, en donde todos vivamos como perros ó mulos, segun aquel principio sentado de Condorcet, uno de los bellos genios de la ilustracion moderna: *mi perro y yo* (decia con un donaire infernal) *solo nos diferenciamos en el traje.* Estos vestiglos viven entre nosotros, entran en tertulias, arrastran los pies á la francesa, se aprietan la guillotina, se encrespan el topé, y entre empalagosas humillaciones dicen á una jóven honesta y recatada que

forma las delicias de sus ancianos padres la leccion siguiente: "No hay otra vida , otra eternidad ni otro bien que los placeres del amor puro. Vmd. es árbitra de su persona , y sus padres no tienen mas imperio sobre su voluntad que el de un caballo andaluz sobre una mula castellana. Dios, pecado, honestidad, vergüenza, gloria, infierno, eternidad, son palabras que nada significan en los diccionarios de nuestra ilustracion inventadas por quatro Frayles decrépitos, para impedir que la juventud lozana goce con satisfaccion de sus bellos dias." ;O cuántos padres han bebido ya el caliz amargo de esta ilustracion!

"El pueblo soberano, (dicen otros, á un hombre sencillo á quien tratan incorporar en el número de sus prosélitos) "el pueblo soberano debe mirar á Fernando y á todos los Príncipes como unos verdaderos tiranos, ó como unos déspotas insufribles dignos de un puñal: mueran, mueran todos los Reyes, caigan, caigan todos los Monarcas, acábense para siempre las coronas y cetros, el hombre es independiente, y la libertad y la igualdad deben ser las únicas bases de la sociedad civil." ;O Príncipes! ;O leyes! ;O magistrados! ; En dónde estais? ; cómo viven en España semejantes monstruos! Cristianos, mirad las conseqüencias de esta soñada libertad: ella formó la asamblea general del pueblo frances: su primer paso fué deprimir la autoridad soberana, y extraviar la opinion y ascendiente que el Clero debia tener en los pueblos. En seguida pusieron el poder executivo en manos de los filósofos, y al instante se declararon árbitros de las vidas y haciendas de todos los ciudadanos; mataron los Reyes, mataron los Príncipes, mataron los Grandes, mataron los Nobles, mataron Obispos, mataron Clérigos, mataron Frayles, mataron ricos, mata-

ron pobres, mataron artesanos, mataron militares, mataron letrados, y entretanto que hacian correr como en triunfo la guillotina por todo el Reyno matando sin distincion millares de millares de almas de toda clase, se mataban á sí mismos unos á otros, haciendo sucederse con precipitacion los partidos sanguinarios, hasta tanto que el horror de tanta sangre, y el temor de tanta muerte humilló su espíritu republicano al mayor de todos los tiranos que han conocido los anales del universo. Tal fué el resultado de esa preciosísima libertad, igual escena nos va preparando en España. Dios, la Religion y Fernando VII nos podrán salvar de tan inminente peligro. Yo me canso, yo me fatigo por ver si puedo arrancar ó preservar vuestro corazon de esas criminales novelorías, para que jamas imperen entre nosotros. Ideas antiguas, temor á Dios, amor al Rey Fernando, respeto á las autoridades, nos harán vivir á la sombra de la felicidad nacional, y morir no como Velarde en la Albuera, y si como Fernando III de Castilla entre las esperanzas y gozos de la eternidad futura. Amen.







